

"Amén, amén, les digo, el que no entra por la puerta al patio de las ovejas, sino subiendo desde otra parte, aquel es un ladrón y asaltante. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama a sus propias ovejas nombre por nombre, y las conduce afuera." (Juan 10:1-3)

A muchos líderes de congregaciones les gusta identificarse a sí mismos con estas palabras. Por ejemplo, cuando viene alguien "de afuera" (o sea, de otra congregación), y desea tener comunión espiritual con sus hermanos, el líder le dice: "Tú no puedes venir así no más y visitar a mis ovejas. Tienes que entrar por la puerta." - Con lo que quiere decir: "Tienes que pedirme permiso a mí, si quieres conversar con los hermanos en esta congregación."

Pero el Señor Jesús sigue diciendo:

"Amén, amén, les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. (...) Cuando alguien entra por mí, será salvo, y entrará y saldrá y encontrará pasto." (Juan 10:7.9)

¡JESÚS es la puerta! ¡Es por Él que tenemos que entrar! Ningún "pastor" y ninguna "iglesia" en esta tierra puede pretender ser la puerta hacia la salvación, hacia el Señor, o hacia la comunión con otros hermanos en la fe. Cuando entramos *por Jesús*, encontramos pasto (alimento espiritual). Y allí encontraremos también a los otros hermanos verdaderos. *Por medio de Jesús*, no por medio del "pastor" o de la "iglesia". No es bíblico como dicen algunos: "Ven a la iglesia para que conozcas a Jesús." Es al revés: Primero hay que conocer a Jesús personalmente. Y donde hay unas personas que han conocido a Jesús, entonces ellos son la iglesia.

Sigue diciendo:

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone su vida en beneficio de las ovejas." (Juan 10:11)

¡JESÚS es el buen pastor! Y no hay otro. En estas palabras del Señor, todo "pastor" de iglesia es sólo una oveja entre otras, y nada más. Si es que de verdad es un seguidor del Señor Jesús. Jesús es quien ha dado su propia vida por las ovejas. Ningún "pastor" en la tierra ha hecho eso por ti. Por eso, si de verdad sigues a Jesús, perteneces a Él y a nadie más. Ningún "pastor" en la tierra tiene derecho de llamar a alguien "mi oveja"; porque no ha dado su vida por esa persona. Y es idolatría, llamar a alguien en la tierra "mi pastor", porque es poner a esa persona en el lugar que corresponde únicamente a Jesús.

Jesús hablaba a los judíos, quienes conocían bien las Sagradas Escrituras. Cuando Él hablaba del "buen pastor", sus oyentes recordaron inmediatamente las profecías en Ezequiel 34:

"Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo estoy contra los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas: ni los pastores se apacentarán más a sí mismos; pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida. Porque así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré." (Ezequiel 34:10-11)

Después dice Dios que Él mismo asumirá la responsabilidad de un buen pastor:

"En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacen-

taré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dice el Señor Dios. Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y corroboraré la enferma: mas a la gruesa y a la fuerte destruiré. Yo las apacentaré en justicia." (Ezequiel 34:14-16)

Finalmente, Dios promete que Él pondrá a un único Buen Pastor sobre Israel:

"Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David: él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Señor les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el Señor he hablado." (Ezequiel 34:23-24)

Esta es claramente una profecía acerca de Jesús, el "Hijo de David". Cuando Jesús se describió a sí mismo como el "Buen Pastor", Él dio a entender que Él había venido para cumplir esta profecía de Ezequiel. Había terminado el tiempo en que los líderes religiosos gobernaban a su antojo y se enseñoreaban del pueblo. Jesús iba a liberar Sus ovejas del señorío de estos líderes, y Él mismo iba a pastorearlas.

Ante este trasfondo entendemos que según la voluntad del Buen Pastor, la iglesia cristiana no debía nunca más volver bajo el señorío de otros "pastores" o sacerdotes. Si lo hizo, lo hizo en contra de la voluntad del Señor. Todos los abusos que los cristianos tuvieron que sufrir a lo largo de los siglos y siguen sufriendo bajo "pastores", sacerdotes, y el papado, son consecuencia de esta desobediencia: Las ovejas del Señor dejaron de reconocer al Señor Jesús como su único Buen Pastor, y se entregaron nuevamente bajo el señorío de otras ovejas (o incluso de lobos disfrazados de ovejas). Pero la palabra de Dios sigue vigente: **"¡Yo libraré mis ovejas de sus bocas!"**

Ahora, es cierto que el Nuevo Testamento menciona también a algunas otras personas que "pastorean". Éstos se llaman "ancianos":

"Animo a los ancianos entre ustedes, yo anciano también con ellos (...): Pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes, cuidando [de él], no obligadamente, sino voluntariamente; no por codicia de ganancia vergonzosa, sino de buena voluntad; no como quienes se enseñorean de los asignados, sino siendo ejemplos del rebaño." (1 Pedro 5:1-3)

Así que Jesús, "el primer pastor" o "máximo pastor" (1 Pedro 5:4), permite a los ancianos compartir algunas de Sus responsabilidades al "pastorear" el pueblo de Dios. Pero eso siempre debe suceder de una manera que no anula las palabras del Señor en Juan 10:

Los ancianos nunca deben "enseñorearse" de sus hermanos cristianos. O sea, no pueden reclamar un derecho de propiedad sobre sus hermanos. Ningún anciano puede llamar "mis ovejas" a sus hermanos. Notamos que aun Pedro, siendo apóstol, no se considera por encima de los ancianos; se llama a sí mismo "yo anciano también con ellos". "Pastorear" no es "gobernar", no es imponerse, no es hacer exigencias más allá de lo que las Escrituras dicen (vea 1 Cor.4:6). Mas bien es cumplir lo que Ezequiel 34 menciona como los deberes de un buen pastor: alimentar, animar, buscar a las perdidas, consolar, sanar, fortalecer.

Los ancianos tampoco deben codiciar ganancias. O sea, no debe ser su motivación, obtener beneficios financieros de parte de sus hermanos.

En el contexto del Nuevo Testamento vemos además que los ancianos siempre aparecen en plural. O sea, no había ninguna persona única que se consideraba "el líder" de alguna congregación. Siempre eran varios que "pastoreaban" en equipo.

Y para ser reconocido como anciano, uno tenía que haber demostrado primero ser un buen esposo y padre, capaz de administrar su propio hogar en amor y sabiduría (1 Timoteo 3:3-5).

Respetemos a las personas que realmente merecen ser considerados "ancianos", según los criterios bíblicos. Pero no les demos una posición de "mi pastor", la cual corresponde únicamente al Señor Jesús.

© Hans Ruegg 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

¿Quién es tu pastor?

"El Señor es mi pastor, nada me faltará."
(Salmo 23:1)

Muchos evangélicos se identifican fuertemente con la congregación a la que asisten: "Yo pertenezco a la iglesia pentecostal (o bautista, o menonita, o lo que sea)." - "Yo me congrego con el pastor fulano." - Y al líder de esa congregación lo llaman "mi pastor".

Y muchos líderes de congregaciones evangélicas incentivan conscientemente esta actitud. Algunos incluso se atribuyen unos privilegios especiales: "¡Haz caso a los consejos de tu pastor!" - "No puedes guardar secretos ante tu pastor." - "Dios te va a juzgar si tú criticas a tu pastor." - Etc.

Examinemos esas actitudes a la luz de las palabras del Señor en Juan 10. Empieza diciendo: